

GRAMMA.CU

“El diseño gráfico es una técnica que se puede entrenar y cuya máxima sería que aflore en toda su riqueza la creatividad”, declaró en entrevista reciente publicada en el sitio web de la Uneac.

ARTES VISUALES

Trazos de un renovador audaz

Le confieren a sobresaliente creador cubano el Premio Nacional de Diseño 2021. **BOHEMIA** se suma a las muestras de deferencia por su obra y el galardón

Por **ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO**

SI un nombre valioso tiene el diseño gráfico cubano en las dos últimas décadas, ese es el de José Alberto Menéndez Sigarra, una de las figuras más notables del gremio ahora mismo; aunque para muchos exprese y conecte más simplemente el apelativo de Pepe Menéndez, el jefe de Diseño de la Casa de las Américas.

No obstante, su intensa brega profesional rebasa los predios de esa institución cultural regional,

y se le advierte como acucioso profesor, conferencista, coordinador de proyectos, curador de exposiciones, estudioso y promotor de la cartelística cubana y su tradición; en letras mayúsculas es avezado y avisado diseñador en el más amplio sentido del término.

Aun cuando el arte y la técnica van de la mano en el diseño gráfico, Menéndez es un creador visual que tiene muy bien definidos dónde comienzan y

terminan la creatividad y sus destrezas; el “saber hacer”, según afirma, parten del entrenamiento y la formación, en tanto definen el carácter genuino, la originalidad y la trascendencia en el tiempo de una obra determinada.

Esta profesión es “una herramienta responsable de la sociedad moderna para ordenar, optimizar y crear belleza útil”, reveló en entrevista concedida al periódico **Juventud Rebelde**, a propósito de que se le confiera el Premio Nacional de Diseño del Libro en 2017.

Egresado de la primera hornada del actual Instituto Superior de Diseño (ISDI) en 1989, este diseñador diligente, emprendedor y perspicaz ha dejado su impronta al concebir diversos carteles para promocionar películas y eventos de relevancia en el ámbito cultural; su estética y estilo excepcionales yacen indelebles en diferentes publicaciones; catálogos y libros de arte sobre destacados artistas, ha brotado de su arsenal creativo y devienen referencia ineludible en el estudio, análisis y comprensión de la creación contemporánea en la mayor de las Antillas.

Tras graduarse en el ISDI ejerció allí la docencia por casi un lustro. Un tiempo después, junto a algunos coetáneos, fundó y coordinó el proyecto *Next Generation*, el cual intentaba ponderar y visibilizar sus respectivas obras, en medio de las difíciles condiciones del llamado período especial.

Aunque en el presente ya no forma parte del claustro de profesores de esa casa de altos estudios, continúa, en calidad de conferenciante, vinculado al centro, el mismo que desde siempre respeta y aprecia por la solidez, consistencia y profesionalidad de su modelo pedagógico.

“Cada vez más percibo que los graduados del ISDI se van pareciendo mucho a sus pares

de cualquier país [...] Hablo de aquellos que se forman en las buenas universidades, no la legión de gente por ahí que aprende *Photoshop* y *AfterEffect* en tres meses y ya da servicios de diseño”, reprobó en cierta ocasión quien desde 1999 lidera la oficina de Diseño de Casa de las Américas, donde ha perpetuado y enriquecido el legado en materia de perfiles editoriales del otrora director artístico de la institución, el pintor, grabador y diseñador gráfico Umberto Peña; desafío que hasta el presente le

prodiga intensas satisfacciones a Menéndez.

Naciones de casi todos los continentes del orbe han exhibido obras suyas. El Kennedy Center, de Washington, en los Estados Unidos; los museos Franz Meyer, de México; del Cine, en Turín; MAK, de Viena; la Galería de la Kunstfack, en Estocolmo y la academia londinense Saint Martin School of Art and Design son algunos de los espacios expositivos que conforman su currículo.

Asimismo, instituciones académicas y especializadas, cubanas y extranjeras, lo convidan a impartir talleres y conferencias sobre el diseño gráfico y el cartel cubano. Y sus criterios y apreciaciones profesionales como jurado son valorados en importantes certámenes de la especialidad en la arena nacional y foránea.

El ensayo “Apuntes para una cronología del diseño gráfico en Cuba”, uno de los acápites del volumen *Historia del diseño gráfico en América Latina* (Sao Paulo, 2008); y los libros *Enrique García Cabrera* (Madrid, 2016, en coautoría con Olimpia Sigarrosa) y *El cartel de la Revolución* (Valencia, 2018,

junto al coleccionista Damián Viñuela), son de su autoría.

La curaduría, también, la ha asumido con lucido magisterio en diversas muestras, algunos proyectos han sido laureados por la calidad conceptual. Su trabajo es recordado en las exposiciones *Gritos en la pared. Hitos del cartel cubano 1959-2012*, junto a Liana Ríos, exhibida en el Museo Nacional de Bellas Artes, en 2013. Durante las jornadas del 36º Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, en 2014, expertos y públicos constataron los valores de *Historia de un Harakiri*.

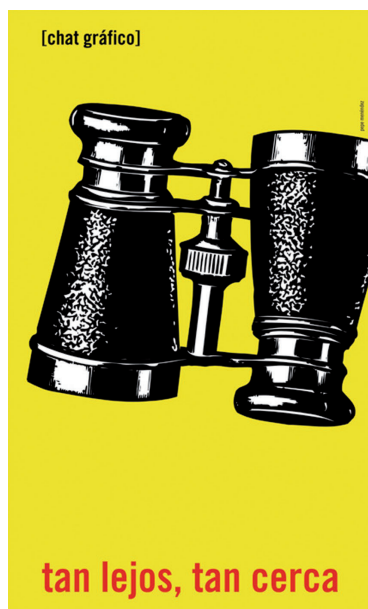
En dos oportunidades ha conquistado el Premio Nacional de Curaduría por los proyectos *Diseño de Fin de Siglo. Gráfica cubana 1990-2000*, expuesta en 2001, en el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam; y en 2007, *Cuba Gráfica. Una visión del diseño gráfico cubano*, que se emplazó en la propia Casa de las Américas.

Acreeador de la Distinción por la Cultura Nacional hace casi cuatro lustros, Pepe Menéndez ha sido reconocido con los más importantes laureles otorgados a los profesionales del diseño en nuestro país por sus aportes sobresalientes y sostenidos a la disciplina. Entre los más relevantes se hallan: los premios Caja Alta, en 2013, y Nacional de Diseño Eduardo Muñoz Bachs, en 2019, ambos conferidos por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac); así como el Coral, en la categoría de Cartel, durante el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, en 2017.

Elogiado como uno de los diseñadores más influyentes del momento, José Alberto Menéndez Sigarrosa tiene la especial capacidad de involucrarse en proyectos complejos, dejarse llevar y levantar vuelo con soluciones e ideas innovadoras, sugerentes, audaces, sin renunciar a la plasticidad visual que singulariza su obra y la osada intuición que lo define.



Acercamiento a la vida y obra de un gran pintor e ilustrador.



En sus obras se entrelazan la funcionalidad, la coherencia a la hora de abordar las temáticas y un matiz sugerente de expresión, pleno de lecturas y significados.





Ella siente profundas emociones al darle vida a las canciones que selecciona.

Seduciones de una voz cantante

Valoraciones sobre un fonograma nominado en las categorías de cancionística y concierto en vivo en Cubadisco 20-21

Por **SAHILY TABARES** / Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**

EL escenario se ilumina y allí está Ivette Cepeda con una sonrisa espléndida, de esas que invitan a compartir en silencio ideas, pensamientos, alegrías, sinsabores, reencontros, añoranzas. En fin, las complejidades de la vida...

Parece sorprenderla la ovación, saluda mediante un gesto afectuoso, de entrega intensa, total.

De ese disfrute quedó constancia en el DVD *10 años. El concierto*, un testimonio audiovisual del espectáculo ofrecido por Ivette Cepeda los días

10 y 11 de noviembre de 2018 en el teatro Carlos Marx, donde celebró 25 años de vida artística y la primera década de labor creativa junto al grupo Reflexión.

La propia selección del repertorio da fe de la verdad que busca en textos disímiles: un nuevo sentido, el del aprendizaje intenso sin la mediación del tiempo. Al entonar *El sol no da de beber*, de Silvio Rodríguez, o *Ay del amor*, de Mike Porcel, revela sentimientos, los cuales hace suyos en tonos, pausas, revelaciones... Según ha dicho,

es una persona callada, pero cuando está alegre, como ahora, desborda la ternura más íntima y las pasiones redescubiertas en cada una de las 20 canciones recreadas durante la presentación.

Mientras dialoga con los asistentes a la acogedora sede de Producciones Abdala, donde se presentó el DVD, establece sólidos nexos de comunicación. Quizá ha pensado en contar la dicha de este momento, y la hace grande al evocar *Tal vez*, de Juan Formell, o *Te perdono*, de Noel Nicola.

La savia acumulada durante los años en que impartió docencia ahora le sirve para acercarse a personas de diferentes edades y sexos, en La Habana, cualquier lugar del país o allende los mares.

Así lo reconoció en la conferencia de prensa. Allí dejó viajar la memoria hacia la experiencia vivida y confesó: “Un disco es como un collar de perlas, en el que todas las canciones se parecen, la estética está dada por la imagen del producto comunicativo”.



El disco (Sello Unicornio de Producciones Abdala) fue nominado en las categorías de cancionística y concierto en vivo, en Cubadisco 20-21.

En ese continuo ir y venir, recordamos una confesión que nos hizo en exclusiva para **BOHEMIA** hace algunos años: “Es difícil arraigarme a un lugar. Me acostumbro rápido al nuevo sitio. En cierta oportunidad, al volver a mi ciudad natal, Sancti Spiritus, la reconocí por el olor, es lo que me queda de los lugares”.

Aunque parezca exagerado, Ivette Cepeda revela ese don en su quehacer artístico. Tiene olfato al seleccionar lo que mejor puede interpretar. De alguna manera patentiza otro rasgo de su personalidad al ser y hacer en la profesión y en lo personal: la sinceridad.

Hay que escucharla con detenimiento. De ningún modo resume el acto de recreación a un tema bien aprendido. Le entrega el alma, la piel, la nostalgia, los deseos de indagar en el fuero interno de otros.

¿Cómo lo ha conseguido? Sin ambages cuenta sobre influencias y hallazgos: “Todo ha sido posible gracias a la buena música de mi país. Estoy muy agradecida”.

A diario reflexiona sobre por dónde debe ir, lo que debe hacer. Es consciente de la envergadura del arte, de las exigencias de los públicos, del panorama sonoro amplio, diverso, rico, el cual constituye un contexto difícil.

Fortuna de la felicidad

Imposible es pensar que Ivette Cepeda ha estado sola en este empeño. La acompañaron un total de 40 músicos, de la Orquesta Sinfónica Nacional y la Camerata del Son, con Rafael Guedes a la batuta. Al frente del grupo Reflexión estuvo su director, José Luis Beltrán (guitarra).

La impronta de ambos emana del proyecto hecho realidad debido a la inteligencia colectiva. Saben que recorrer diferentes caminos posibilita armar uno nuevo de múltiples significaciones.



Rafael Guedes destacó la complacencia que sintió al trabajar con Ivette Cepeda. A su lado, Mabel Muñoz, gerente de Producciones Abdala.



José Luis Beltrán, compañero de Ivette y director musical de Reflexión.

Guedes es graduado en la especialidad de guitarra, en el Instituto Superior de Arte, donde estudió también composición. La vitalidad del son y de la trova emerge en el disco que Ivette protagoniza. Él ha trabajado de manera consciente la idea de llevar a formato sinfónico algunas de las obras más importantes del cancionero cubano. Dicho acervo emerge poderoso en este fonograma. Las raigambres y la contemporaneidad se manifiestan en tanto formas culturales. Los participantes en el proyecto dominan conceptos esenciales, entre ellos que el contenido de la música está dado por grados superiores de abstracción, estos solo aparecen en una actividad concreta, como resultado de

producciones desarrolladas históricamente.

De igual modo, la maestría de Yeandro Tamayo en la dirección general y artística del audiovisual realzó la intención de contar una historia vívida de repercusión social. Su formación teatral influyó en la dramaturgia del espectáculo, revelador de la valía de tradiciones y la personalidad de una voz cantante que seduce a las mayorías.

La identificación entre los participantes en el hecho artístico emana de la visualidad de una puesta indagatoria, en la cual alcanzan especial brillantez armónica y rítmica las guitarras, los metales y la percusión. Otro elemento aglutinador del todo es la belleza que codifica procesos cognoscitivos y emotivos tan intensos como la propia música.

Tanto es así que en el fonograma la fortuna de la felicidad toma elementos de lo culto y lo popular para nutrir el acervo sustancial de la gran síntesis de lo cubano.

Pero, sin duda, el mérito mayor reside en el nivel de información estética del conjunto. No hay puntos discordantes o pensados al azar; ningún paso fue dado en falso, la valía cinematográfica de decir algo diferente anuda cada propósito de Ivette Cepeda, quien siempre vuelve al escenario plena de gozo.

Durante el coloquio, Bernal Echemendía entregó la distinción El deber y la honra al Museo Provincial, al Museo Etnográfico Regional y a Eduardo González, promotor de la obra martiana.



facebook.com/cultura.espiritana

Martianos que no se rinden

Desde Sancti Spíritus nos llega un evento con pormenores, algunos poco divulgados, en torno a aspectos de la vida cubana entre 1902 y 1958

Por **TANIA CHAPPI**

MUCHAS personas suelen creer que con lo aprendido en la escuela ya conocen la historia de su nación y no es necesario dedicarle más tiempo al asunto, pues el resto, si no fue abordado en clases, es porque carece de suficiente importancia.

Por el contrario, mayo tras mayo, un evento que convoca al centro de Cuba a decenas de investigadores, pone en evidencia la riqueza y atractivo de esa parte de los hechos históricos no contenida en los programas docentes. Lo organiza la Sociedad Cultural José Martí (SCJM) en Sancti Spíritus, institución decidida a proteger, frente a cualquier adversidad, un coloquio único de su tipo

en el país, debido al amplio diapazón de temas –políticos, sociales, culturales, económicos, científicos– que acoge y el énfasis en mostrar no solo las sombras de la república mediatizada (1902-1958), también sus luces.

Oficialmente, la edición 22 de Voces... tuvo lugar el 13 y el 14 de mayo, con el auspicio de entidades pertenecientes al sistema de la Cultura en la provincia, y la presencia de disertantes espirituanos y habaneros. Sesionó “igual que el pasado año, de manera virtual, pero por sobre todas las cosas, fue”, declaró a la prensa y a los cibernautas Juan Eduardo Bernal Echemendía, presidente de la filial provincial de la SCJM.

A pesar de los días transcurridos, gracias a las facilidades de las modernas tecnologías de la información y la comunicación, el coloquio sigue activo en **Facebook**, mediante videos útiles para los interesados en acercarse a ponencias que esta vez, además de rendir tributo a Martí, nos ofrecen particularidades poco divulgadas y nuevas valoraciones acerca de cómo se organizaron las mujeres en las primeras décadas del siglo XIX para reivindicar sus derechos.

Asimismo, entre otras temáticas, se detienen en los valores arquitectónicos de notorias edificaciones de Sancti Spiritus y en el desempeño de líderes comunistas cuyas proyecciones no fueron bien comprendidas dentro de su propio partido. Igualmente, en los esfuerzos del alcalde socialista José Ruiz Rodríguez, quien entre 1946 y 1952, pese a la hostilidad de los gabinetes presidenciales de Grau y Prío, logró sostenerse al frente del ayuntamiento de Yaguajay, donde desarrolló “una obra de gobierno honesta y atractiva, valorada no solo por los sectores populares, sino también por las clases adineradas” y

que constituye” un ejemplo para quienes pretendan gobernar con el apoyo del pueblo”, al decir del ponente Ramón Reigosa Lorenzo.

Modesto, sin duda, transcurrió el evento, sin sofisticados recursos audiovisuales y con una cantidad de participantes reducida en comparación con la cifra de estudiosos que antes del aislamiento impuesto por la covid-19 concurrían a la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, sede habitual de estos encuentros, donde han confraternizado desde pinareños hasta orientales. Modesto, sí, pero dispuesto a profundizar en aspectos relevantes e interioridades del devenir nacional, y a compartirlos con todos los que accedan a <https://www.facebook.com/cultura.espirituana>.

De ese modo, durante sus jornadas de 2021, especialistas del Instituto de Historia de Cuba y la profesora Yanetsy Pino Reina nos han recordado, en sendas disertaciones, que nuestro país fue uno de los primeros del mundo en aprobar –en la segunda década del siglo XX– una ley que permitía el divorcio y otra sobre la patria potestad, las cuales equiparaban los derechos de las mujeres con los de los hombres.

Según la autora de *Presencia femenina en la vida republicana...*, tal legislación dio a las cubanas “la posibilidad de inde-

pendizarse de la vida marital, administrar sus propiedades, tener una vida social y quedarse con sus hijos tras la disolución del matrimonio”.

Otra indagación, asumida por Daniely Hernández Oliva, en torno al Conservatorio Nacional de Música Hubert de Blanck, cuya labor abarcó un largo período (1885-1962), abunda en sus proyecciones, basadas en “modelos pedagógicos muy desarrollados” para la época y sustentados por destacadosísimos docentes; en primera instancia, el propio Hubert de Blanck, y ya en el siglo XX virtuosos en diversos instrumentos y manifestaciones musicales, como Mariana de Gonich, a los cuales se sumaron expertos en otras materias, entre ellos el escritor Alejo Carpentier.

El broche de oro –por utilizar una frase universal– sería el panel de clausura, el cual siempre versa sobre la impronta de José Martí en aquellas primeras seis décadas de la pasada centuria. En esta ocasión, el profesor Carlos Gómez González aborda el modo en que la escuela cubana cimentó el apelativo de Apóstol para Martí y mantuvo viva su memoria resaltando su civismo y la ética de su prédica. También se refiere a una canción ya un tanto olvidada, si bien de uso “casi obligatorio, sin haber una normativa que lo estableciera”, en los planteles

e incluso en la sociedad: la *Clave a Martí*.

Por su parte, Juan Eduardo Bernal Echemendía rememora una práctica a la que los estudiosos no han concedido suficiente atención: el homenaje a nuestro Héroe Nacional realizado en las sociedades de instrucción y de recreo existentes antes de 1959. Su vida y obra eran evocadas en actividades disímiles por los afiliados a asociaciones espirituanas como El Progreso, El Liceo y hasta la Colonia Española.

Mirando hacia el futuro, los concurrentes asiduos a Voces de la República esperamos reencontrarnos en 2022 en la ciudad del Yayabo –sin el peligro que hoy presupone la pandemia, aunque quizás la prudencia imponga no olvidar todavía la mascarilla– para escuchar detalles sobre la instauración de la radio cubana, la fundación de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y el nacimiento de la emblemática agrupación Parranda Espirituana Hermanos Sobrino, las cuales cumplirán entonces cien años.

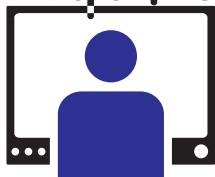
Pero si no fuera posible vernos frente a frente, Voces... andará nuevamente en las redes, puesto que, subraya Bernal Echemendía, “bajo cualquier circunstancia, de manera presencial, o de manera virtual, aquí vamos a mantener la necesidad y la disposición de seguir estudiando nuestra historia”.



arquitectura.cuba.com

La biblioteca Rubén Martínez Villena, sede habitual de Voces de la República, acogerá nuevamente a los investigadores cuando la situación sanitaria lo permita.

Aquí, lo



¿Antídotos contra el mal-humor?

Por **SAHILY TABARES**

RELATOS audiovisuales disímiles se cuentan dada la existencia de infinidad de historias. El ser humano está sometido a producciones *massmediáticas* en las que predomina la denotación signíca y una relación continua e inseparable entre la imagen y el verbo, en ellas todos los elementos se deberían interrelacionar dramáticamente mediante convenciones genéricas y conformar lenguajes con diferentes códigos de articulación.

Desde tiempos inmemoriales, la frase *Había una vez...* establece una actividad lúdica que incita el vínculo entre lo “ficticio” y lo “real”, en estrecha convivencia y condicionada por límites entre territorios a veces ambiguos. Al parecer, mundos irreconciliables e inexistentes, u otros cercanos a la vida, ubican en la perspectiva un cotejo difícil de resolver, pues la existencia nos conduce por caminos insospechados, gratos o difíciles, que las personas transitan al sentir insatisfacciones, interrogantes o deseos infinitos.

El liderazgo de las series en el medio televisual representa una experiencia transversal que incorpora nuevas tecnologías y diferentes estéticas, prácticas, saberes y referencias, en provecho de vivencias de lo popular de manera abierta, repetitiva, sentimental.

No obstante, los públicos siguen pendientes de los humorísticos, no bastan las comedias en filmes y cortos, ni en segmentos de telenovelas, el puro espacio de entretenimiento para reír y hacer pensar continúa siendo una demanda poco satisfecha.

Apenas dos programas con títulos parecidos e intenciones diferentes se mantienen en la pantalla: *A otro con ese cuento* (domingo, 6:30 p.m.) y *Vivir del cuento* (lunes, 8:30 p.m.), ambos en **Cubavisión**. El primero acude a chistes, nada más; mientras el segundo plantea situaciones inesperadas, equívocos, conflictos actuales, y aunque no siempre son resueltos de manera imaginativa o novedosa, propician pasar un buen rato. ¿Es suficiente solo con esos espacios? De ningún modo.

Veamos el humor en otro contexto: ¿se preguntó alguna vez por qué sonríe La Mona Lisa? El misterio de esta obra del pintor renacentista italiano Leonardo Da Vinci cautiva a personas de diferentes países interesados en despejar la incógnita de ese gesto ¿reflexivo?

Lo que motiva la risa, una carcajada o el rechazo, depende del criterio valorativo per-

sonal, en el que influyen diversos elementos, entre ellos: educación, inteligencia, modales, cultura, asimismo lo inmediato y lo coyuntural, pues no es un asunto simple, tampoco la existencia cotidiana.

Según el semiólogo francés Patrice Pavice, lo cómico —en tanto fenómeno antropológico— responde al instinto del juego, al gusto del hombre por la broma y la risa, a su facultad de percibir aspectos insólitos y ridículos de la realidad física y social. Como género dramático dicha manifestación ofrece medios para criticar el entorno, ocultar la oposición mediante el ingenio o una frase grotesca y centra la atención en conflictos y peripecias que testimonian la inventiva y el optimismo frente a las adversidades.

La asunción de la comicidad en la TV plantea múltiples desafíos, en su estatus institucional y como mediación cultural, pues la pantalla construye mundos posibles que sus destinatarios aceptan o rehúsan al recibir varios mensajes.

Al parecer no se ha logrado la estabilidad requerida de factores indispensables para concretar proyectos humorísticos estables. Cada programa requiere investigaciones, fundamentos teóricos y un equipo de especialistas que interrelacionen sus saberes para lograr el resultado artístico. La simplificación del proceso creativo o la premura por llevar al aire “algo nuevo” afecta el análisis de presupuestos que pueden ser enriquecidos al añadir matices o efectos cómicos en la construcción del sentido crítico, el cual permite condenar o ensalzar actitudes, procederes, ideales morales, estéticos y sociales de la vida contemporánea.

En una oportunidad el primer actor Osvaldo Doimeadiós me confesó en exclusiva para **BOHEMIA**: “Los personajes que he creado han exigido estudios, preparación, práctica, no los concebí de la noche a la mañana, demandaron un arduo proceso valorativo”.

El espectáculo televisual cómico requiere una visión integral de la puesta, en la que prevalezca un sentido incisivo en tanto diversión afianzada en el humor popular, la sugerencia sutil o explícita, el estado placentero, sorpresas, asociaciones disparatadas, el ejercicio intelectual, entre otros recursos que influyen y conforman una obra atractiva. De lo contrario puede proliferar el mal-humor y sería preciso buscar antídotos de inmediato.